

PONEOS EN CAMINO

12 de Julio de 2015

Evangelio según MARCOS 6, 7-13

Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió:

-Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Ω Ω

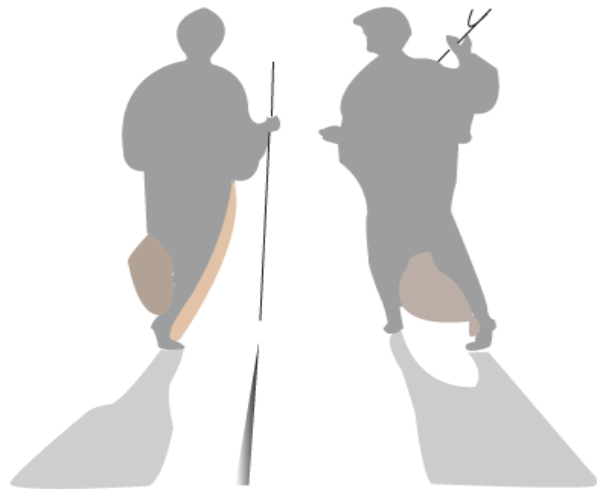
Jesús no envía a sus discípulos de cualquier manera. Para colaborar en su proyecto del reino de Dios y prolongar su misión es necesario cuidar un estilo de vida. Si no es así, podrán hacer muchas cosas, pero no introducirán en el mundo su espíritu. Marcos nos recuerda algunas recomendaciones de Jesús. Destacamos algunas.

En primer lugar, ¿quiénes son ellos para actuar en nombre de Jesús? ¿Cuál es su autoridad? Según Marcos, al enviarlos, Jesús «les da autoridad sobre los espíritus inmundos». No les da poder sobre las personas que irán encontrando en su camino. Tampoco él ha utilizado su poder para gobernar sino para curar.

Como siempre, Jesús está pensando en un mundo más sano, liberado de las fuerzas malignas que esclavizan y deshumanizan al ser humano. Sus discípulos introducirán entre las gentes su fuerza sanadora. Se abrirán paso en la sociedad, no utilizando un poder sobre las personas, sino humanizando la vida, aliviando el

sufrimiento de las gentes, haciendo crecer la libertad y la fraternidad.

Llevarán sólo «bastón» y «sandalias». Jesús los imagina como caminantes. Nunca instalados. No atados a nada ni a nadie. Sólo con lo imprescindible. Con esa agilidad que tenía Jesús para hacerse presente allí donde alguien lo necesitaba. El báculo de Jesús no es para mandar, sino para caminar.



No llevarán «ni pan, ni alforja, ni dinero». No han de vivir obsesionados por su propia seguridad. Curiosamente, Jesús no está pensando en lo que han de llevar para ser eficaces, sino en lo que no han de llevar. No sea que un día se olviden de los pobres y vivan encerrados en su propio bienestar.

Tampoco llevarán «túnica de repuesto». Vestirán con la sencillez de los pobres. No llevarán vestiduras sagradas como los sacerdotes del Templo. Tampoco vestirán como el Bautista en la soledad del desierto. Serán profetas en medio de la gente. Su vida será signo de la cercanía de Dios a todos, sobre todo, a los más necesitados.

¿Nos atreveremos algún día a hacer en el seno de la Iglesia un examen colectivo para dejarnos iluminar por Jesús y ver cómo nos hemos ido alejando sin darnos casi cuenta de su espíritu?

Podemos echar demonios

Echar demonios no es la imagen típica y tónica del exorcismo morboso que tiene que verse las caras con seres monstruosos, sino con las numerosas adicciones que en nuestro mundo florecen sometiendo a las personas a dinámicas de destrucción. Desde el egoísmo a la violencia, el alcohol o las drogas, la insaciable sed de dinero o la anhelante necesidad compulsiva de compras y consumo, la inquietante búsqueda de novedades o el deseo desbordante de placer. Son tantos los demonios y sus figuras como formas adquiere el odio destructivo, la desesperanza, la falta de sentido, el descreimiento escéptico y la insensibilidad e indiferencia ante el dolor ajeno o la necesidad del prójimo.

Los jubilados tendrán que pagar el 10% de las recetas médicas

ME HAN DIAGNOSTICADO UNA ENFERMEDAD CRÓNICA, PERO MI PENSIÓN SOLO ME LLEGA PARA UN CATARRO COMÚN



TESTIMONIO

Como médico de familia llevo un par de meses dedicando tiempo y esfuerzos a tratar de evitar lo que creo es el paulatino desmantelamiento del Sistema Nacional de Salud. Lo hago a través de mi activa participación en la Asociación en Defensa de la Sanidad Pública.

En las últimas semanas hemos redoblado nuestro interés en reducir el daño que la exclusión del colectivo de inmigrantes no regularizados va a tener en toda la sociedad, especialmente la murciana

En mi cupo atiendo a un gran número de inmigrantes y cumplir con la norma que les priva del derecho a la asistencia sanitaria normalizada a una parte de ellos me crearía un grave conflicto moral y ético. Se me presenta un grave conflicto entre mi compromiso con los pacientes y mi lealtad al SMS para el que trabajo. Considero que mi compromiso con los pacientes está por encima de mi lealtad al SMS y por ello trato de aportar mi granito de arena para tratar de evitar que la citada norma se haga efectiva.

J.M.

LA MOCHILA

Para estar contigo,
hay que tomar la mochila y andar.
Tú siempre estás andando.
El que se sienta te pierde.
No hay más remedio que levantarse.

¿Dónde tienes la mochila?

¿Has recogido la tienda?

¡Vamos!

Tu voz es caliente
y segura.

Otra vez andando
campo a través.
Atrás aquel lugar tranquilo donde
pusimos la tienda ayer.

Hoy la pondremos en otro lugar
que mañana quedará atrás.

Tú en cabeza,
más cargado que nadie,
ladeando piedras y saltando arroyos.
Hay que seguirte.

Casa,
seguridad,
verdad eterna,
bondad absoluta...
Estas palabras no están en tu diccionario.

Tú usas otras palabras.

Mañana,
Tierra prometida,
desierto,
andar,
pobres,
tiendas de campaña...

¿Hacia dónde salimos mañana?